Recibido: 25/03/2021

Aprobado: 27/05/2021

Ciencia, ficción y tecnología: la clave hacia el futuro[13]

Palabras clave: Imaginación, ciencia ficción, tecnología, ciencia.

Desde que el ser humano ha existido, no ha dejado de imaginar cosas que parecen imposibles: desde los primeros homos sapiens que imaginaron que sus labores serían más fáciles con artefactos, hasta el discurso de JF Kennedy que pensó que las personas podrían ir a la luna. En ambos casos no se quedaron en lo teórico de la imaginación, se hizo un plan y se llevaron a cabo esas ideas y hoy son parte de nuestras hazañas tecnológicas. Por lo tanto, nuestros avances en tecnología serán tan infinitos como los límites de nuestra imaginación.

En este proceso de crear se necesita un método para poner la imaginación en un ambiente más real. Uno de ellos es la ciencia ficción. Este género puede llegar a ser la chispa que encienda la curiosidad en las personas y las motive a convertir sus ideas más alocadas en realidad. Según Vesga (2015) y su estudio donde en una clase de tecnología se cambió el plan de estudios a literatura y cinematografía de ciencia ficción tuvo resultados muy motivadores por parte de los estudiantes, los cuales lograron desarrollar un pensamiento crítico frente a la ciencia y tecnología: lo que es real y lo que no, y lo que podría llegar a ser realidad.

De igual forma, desde que el ser humano ha podido ver las estrellas no ha parado de imaginar e ilustrar a través de la ciencia ficción cómo sería viajar a nuevos planetas. Series taquilleras como *Star Wars* (1977), *Star Treck* (1966), *For All Mankind* (2019), etc., muestran a simple vista una realidad ficticia sin ninguna relación con la realidad y los hechos, sin embargo, marcaron un punto de referencia frente a las aspiraciones que tiene la humanidad en el espacio.

Un claro ejemplo de esto es la nave Enterprise conocida originalmente por la serie *Star Treck* (1966), y por el primer prototipo de transbordador espacial (1977-2012) nombrado de igual manera. Frente a esto Villanueva (2009) declara que "el universo ilusorio pero ilusionante de *Star Trek* no solo quedó atrás porque el horizonte de una vida en el espacio se convirtió en el

[13] Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia.

pedestre desplazamiento del transbordador espacial; o porque los teléfonos móviles hicieron a los comunicadores cosa cotidiana" (p. 3).

Pero lo que hace especial a la ciencia ficción frente a otros géneros es la facilidad que posee en el momento de aterrizar las ideas que se generan en la imaginación a un campo más realístico y científico. La razón de esto se debe a que este género esta argumentado y fundamentado frente a las bases del entendimiento que se tenga del mundo en el momento, afirman Costán y Puente (2019). De igual forma, podemos adaptar todos nuestros avances en tecnología y ciencia a las ideas que nos brinda nuestra imaginación. Todo esto a través de la ciencia ficción, convirtiéndola de una ciencia ficticia a una fáctica.

Un ejemplo de esto es llegar a Marte. Hasta la fecha ningún ser humano ha pisado el planeta rojo. Sin embargo, soñadores de todos los tiempos no han dejado de pensar cómo sería una civilización en el planeta. Esta chispa de curiosidad ha sido explotada por expertos como Von Braun, Robert Zurbin y Elon Musk y su compañía Space X, cuyo objetivo es establecer una civilización en Marte, a través de sus avances en ingeniería como cohetes 100% reutilizables, cohetes para carga pesada, y demás objetos que se plantearon originalmente en los libros de ciencia ficción. Como se vio en la serie de documentales "Mars" dirigida por Howard (2016), este grupo de soñadores son los que más han progresado hacia Marte desde que se canceló el programa Apolo (Howard, et al., 2016).

Sin embargo, esta imaginación que lleva el mapa por donde avanza nuestro progreso científico y tecnológico, trae consigo riesgos que no hay que tomar a la ligera, ya que la imaginación y la ciencia ficción no ilustran siempre futuros prometedores y utópicos. Existen subgéneros de la ciencia ficción conocidos como distopías, donde ilustran el futuro de una forma más cruda, corrobora Costán y Puente (2019). Entre las series más destacadas de este género destacan Los juegos del hambre (2008), Maze Runner (2012), Un mundo Feliz (1932) y *Terminator* (1984). Estas muestran un futuro donde la humanidad ha acabado con la civilización con ayuda de la tecnología.

Frente a esto, se ha generado un miedo inminente ante los límites que estamos dispuestos a cruzar por la tecnología y la ciencia. Lo que invita a cuestionar qué tanto debemos usar nuestra imaginación como guía, y qué

límites debemos establecer a la tecnología y la ciencia en el futuro. Frente a esto Harari (2016) argumenta que:

> No hay una línea clara que separe curar de mejorar. (…) pero las mismas herramientas y conocimientos pueden usarse entonces para sobrepasar la norma (…) Precisamente porque tenemos cierto margen de elección con respecto al uso de las nuevas tecnologías, sería preferible que comprendiéramos qué está sucediendo y decidiéramos qué hacer al respecto antes de que ellas decidan por nosotros (p. 65 y 69).

Sin embargo, esto a veces genera un miedo injustificado que ha retrasado nuestro progreso, ya que las personas y los gobiernos suelen preferir la opción más segura, y en ocasiones lenta, aunque no siempre brinden resultados a la ciencia, que tomar riesgos para garantizar un gran progreso y avances. Ejemplos frente a la desconfianza de los avances son las personas antivacunas, la decepción del transbordador espacial cuando se esperaba que el siguiente gran paso fuera llegar a Marte, y las limitaciones legales que se impusieron frente a la clonación después de haber logrado clonar a la oveja Dolly.

Estos obstáculos han causado que el mundo actual se haya quedado estancado en cuanto a la creatividad y en el progreso de la ciencia. Cada día parece haber menos ideas originales e innovadoras que aporten a la tecnología y la ciencia. Al igual que cada día salen nuevos productos diciendo que tienen nuevas tecnologías totalmente innovadoras, cuando en realidad son el mismo producto con ligeros retoques. Todo para mantener el mercado a flote. Pero Harari (2016) explica que la economía y la innovación deben avanzar juntas para que haya progreso, de modo que cuando mayor sea la inversión en investigación, mayor serán las ganancias que esta brindará a futuro en la economía. Lo cual difiere con las políticas actuales de muchos gobiernos.

Considero que si seguimos así volveremos a una nueva época de oscurantismo, donde le tendremos miedo a explorar más allá de lo conocido; viviríamos en un mundo donde las personas no quieren un cambio solo porque le tienen miedo y consideran que lo que ya conocen y están acostumbradas está bien. Esto es un conformismo. Este conformismo actual empieza a aparecer en nuestro día a día cuando compramos un celular nuevo solo porque es nuevo y no porque sea innovador; cuando decimos que viajar al espacio

exterior es solo salir en órbita del planeta, cuando anteriormente hemos llegado más lejos. Y frente a esto la ciencia ficción nos ha sacado de nuestro conformismo, haciéndonos mirar más allá de la realidad, y preguntándonos ¿Qué pasaría si…?

Sin embargo, la ciencia ficción no es nuestra salvación, es un riesgo que tiene que ser medido. Es un hecho que necesitamos arriesgar recursos y parte de nuestras economías en ciencia y tecnología, para así de verdad hacer un avance significativo en nuestro mundo. Sin embargo, no podemos abusar de nuestros avances y tecnología, ya que podrían ser la clave de nuestra autodestrucción, sea por robots diseñados para combatir que se salieron de su programación o una luna artificial destructora de planetas. Todo tiene un límite, y estos límites tienen que ser aclarados en el presente. Costán y Puente (2019) afirman que se tienen que crear políticas públicas frente a la tecnología en el momento dado. Pero más importante es que no sean excesivas y que no infundan miedo en la sociedad frente a lo desconocido.

En conclusión, aunque la imaginación y la ciencia ficción han sido quienes han guiado nuestros avances y progresos los últimos años, empezamos a ver que no podemos llevar a la ciencia hasta los límites de nuestra imaginación, debido a que después de un punto, aunque hay avances tecnológicos inimaginables, vienen con riesgos que no podemos definir a ciencia exacta y mucho menos cómo podríamos lidiar con ellos. Pero los límites excesivos que se han impuesto y los miedos hacia lo desconocido que se han generado, podrían considerarse un peor destino para la humanidad, ya que acaban con la creatividad, estancándonos en una realidad estática sin avances. Entonces ¿qué tanto debemos ceder el control a la ciencia ficción?

Bryan Esteban Holguin Cerón
Ingeniería mecánica
bryanhoce@unisabana.edu.co

Referencias

Costán Sequeiros, B., & Puente Bienvenido, H. (2019). Cambio social, tecnología y ciencia-ficción. *Sociología y Tecnociencia*, 9(2), 115–140. https://cutt.ly/JxM23zy

Howard, R. (director), Grazer. B, Rosenberg. M, Wilkes. J, Gout. E, Turtle. T,

Silberberg. J, Mieli. L, O'Connor. D; Kamen. J (productores) *&Mars* (2016). [serie de documentales]. Estados Unidos: National Geographic. https://cutt.ly/yxsn2Eb

Harari, Y.C (2016). *Homo deus*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

Vesga Vinchira, A. (2015). La ciencia ficción como herramienta pedagógica en un curso de Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad: descripción de una experiencia docente. *Revista Eureka Sobre Enseñanza y Divulgación de Las Ciencias*. https://cutt.ly/1xsxkt4

Villanueva Mansilla, E. (2009). Star Trek: de lo transgeneracional al mundo multipolar. *La Mirada de Telemo*, 3(3). https://cutt.ly/zxMLjZS